

1.-La relación entre la novela y el ajedrez es clara. A veces, da la sensación de que cada personaje "juega" su propia partida, no sólo dentro del tablero sino también en la vida real. ¿Qué relaciones encuentras entre el ajedrez y la filosofía o incluso entre el ajedrez y la vida cotidiana?

Creo que la relación que se puede establecer entre el ajedrez y la filosofía es la que hay entre el carácter y la praxis. Esto es, creo que al ajedrez se suele jugar como se es. Si eres de carácter agresivo es posible que tu juego también lo sea. Si eres reflexivo es posible que tu forma de jugar sea más defensiva. Matizando con respecto a lo que acabo de decir, que el juego de ajedrez es demasiado complejo para que pueda ser apresado por el reduccionismo de los conceptos. Decir que un jugador es agresivo o es defensivo es limitarse a acercarse al ajedrez tangencialmente.

La filosofía, sobre todo en épocas pasadas, está llena de ejemplos en los que la concepción antropológica que tuviera el autor condicionaba bastante su forma de describir y analizar al género humano y a la sociedad. Recordemos a Platón a raíz de la muerte de Sócrates; a Spinoza, a Schopenhauer; a Nietzsche, a Kierkegaard. Filósofos a los que sus condiciones particulares de vida, o sus acontecimientos vitales, les hicieron desarrollar su filosofía de una manera muy determinada. Es posible que la filosofía de Nietzsche no hubiera sido la misma sin sus continuos desencuentros emocionales o problemas de salud: la enemistad manifiesta con Wagner, el desengaño con Lou Andrea-Salome, sus innumerables padecimientos físicos. Hay cierta relación entre la personalidad y la forma de jugar al ajedrez o hacer filosofía(más que hacer filosofía, partir de una concepción antropológica determinada).

En cuanto a la relación entre el ajedrez y la vida cotidiana aprecio un paralelismo incluso más evidente. La vida es una partida de ajedrez, pero a diferencia de en este, en ella siempre pierdes: tarde o temprano la muerte espera tu llegada. Es cierto, no obstante, que jugar bien tus piezas hace que la partida sea más duradera y bonita.

2.-Me ha llamado mucho la atención que hayas convertido a una ciudad casi en otro de los protagonistas de la novela. Florencia no es sólo un escenario, sino que en cierto modo interactúa con tus personajes, relacionándose incluso con sus estados de ánimo. ¿Por qué Florencia? ¿Sería imaginable una historia similar en cualquier otra ciudad?

Florencia es la ciudad elegida porque la conozco bien y sé los cambios interiores que puede provocar. Sus piedras hablan por la noche, y su lenguaje es exquisito.

Se puede elegir otra ciudad para contar la historia de Jaime; pero debe ser una ciudad similar. Esto es, debe ser una ciudad capaz de proporcionar elementos estéticos que puedan provocar emociones en nuestro interior. Florencia posee las dos características necesarias para emocionar al espectador: belleza e historia. Cualquier ciudad en la que se den estas dos características es válida para el desarrollo de la novela. Creo en la fuerza de la belleza como elemento de cambio. Si además a ésta se le añade el componente mágico que suele otorgar la historia, nos encontramos con una ciudad que es capaz de sugerirnos cosas. Y, a partir de ese momento, cuando escuchamos lo que el exterior nos quiere decir, estamos abiertos y predispuestos al cambio interior.

3.-Buena parte de la novela nos sirve para conocer a Jaime, el gran protagonista de la novela. Abres al lector su pasado, sus ideas, sus valores... A través de esta introspección, aparecen múltiples referencias al psicoanálisis: aflora lo irracional, los deseos, las represiones... es como si el personaje se construyera también desde el ello. ¿Ocurre también así en la vida real? ¿Somos como Jaime, el protagonista de la novela?

Indudablemente. Estoy de acuerdo con Freud cuando compara nuestra mente con un iceberg, otorgando la superficie (la parte más pequeña) a la conciencia y el resto al inconsciente. Nuestro yo consciente es el que aparentemente guía nuestro caminar, pero sólo aparentemente. Casi todo aquello que nos hace ser como somos está almacenado en el inconsciente. En él está nuestro pasado, nuestros anhelos, deseos, represiones; al igual que nuestros sueños, componente fundamental en nuestras variaciones psíquicas. Creo que por eso, y simplificando mucho la cuestión, afirmamos eso de “qué difícil es conocerse uno a sí mismo”. ¿Por qué, si no, decidimos durante una hora y en el momento de dar resolución a la cuestión, hacemos todo lo contrario? ¿Tan difícil es el “yo”? No, quizá, simplemente es que el “yo” apenas tiene fuerza decisoria.

Sí. Creo que todos somos un poco como el protagonista de la novela: inconstantes en nuestras decisiones y variables en nuestro carácter. Son muchas e inextricables las variables que confluyen en eso tan difícil de apresar y definir que llamamos personalidad.

No obstante, dice Jaime, en alguna ocasión que “el deseo más fuerte es el que siempre guía su acción”. Esto nos llevaría a abordar el hedonismo y el determinismo psíquico. Pero son cuestiones que requieren una reflexión más exhaustiva y otro contexto.

4.-A lo largo del libro se van planteando diversas cuestiones de tipo moral, obligando al lector a reflexiones éticas de calado. Felicidad, justicia, principios morales, escalas de valores, el deber... ¿Has aplicado el libro en tus clases de Educación ético cívica? Si es así te agradecería que nos comentes un poco el resultado que has logrado.

La explotación didáctica va en ese sentido: intentar expresar al máximo las diferentes cuestiones éticas que a lo largo de la novela van apareciendo.

Sí. Lo he aplicado. El resultado ha sido positivo. Lo desarrollé en clase durante unas 10 sesiones. El alumnado participa mucho más que en una clase de Educación Ético Cívica porque se tratan cuestiones en las que aprecia más claramente la aplicabilidad a la realidad cotidiana. La amistad, el amor, la lealtad, el deber, la felicidad, el valor, la cobardía, etc., aparecen con ejemplos prácticos en los que uno se puede manifestar de manera más clara y precisa. Al situar el valor que queremos referenciar en un ejemplo práctico facilitamos su comprensión y asimilación.

Creo que lo adecuado es trabajarlo una vez se hayan explicado las teorías éticas. De hecho, hay alguna que otra pregunta en la unidad didáctica que hace referencia a determinados filósofos y sus respectivas doctrinas.

Realizaban los ejercicios en casa y en clase se corregían. Si bien es cierto que debo trabajarlo otro curso para pronunciarme con más elementos de juicio.

5. El personaje de Arturo asiste a la novela como confidente y juez de la trama. Representa a mi entender la necesidad de compartir los remordimientos y las culpas, pero también la de sentirse perdonado o comprendido. ¿Crees que en la vida actual sigue existiendo esa necesidad de Jaime? ¿Cómo logramos cubrirla?

Sí. Es como decía Oscar Wilde: “si las cosas no se cuentan es como si no hubieran sucedido”. En la misma línea escuche una reflexión interesante a Susan Sarandon en... (siento no recordar el título de la película), “ a veces nos casamos para tener un testigo de nuestra vida”. Alguien que dé fe de lo que hemos hecho o lo que hemos sido.

Es necesario el confidente. Creo que es en esta cuestión, más que en ninguna otra, en la que se puede ver claramente aquello que afirmaba Aristóteles de que somos seres sociales por naturaleza. Para condensarlo en un epigrama diría “sin el otro no somos”.

Seguimos necesitando al otro, pero ha cambiado, en algunos casos, la forma de acercarnos a él. Ya no es necesaria su presencia física. Las nuevas tecnologías han ido configurando nuevas formas de socialización y nuevas formas de relacionarse. El otro puede ser el confidente a través del chat, del correo electrónico, o de... Ya no necesitamos ver al “otro”, pero sí que haya un “otro”.

No obstante, al igual que Jaime con Arturo, yo soy de lo que necesitan al confidente con todas sus cualidades presenciales. Necesito que me escuche con los oídos, y que lea mis emociones en mi mirada y en mis gestos. Creo que si no la información que le voy a transmitir no va a ser del todo veraz y completa.